

RESEARCH ARTICLE

# LA GUERRA Y LOS SEÑORES UACÚSECHA EN MICHUACÁN: SUS SÍMBOLOS DE PODER

## *War and the Uacusecha Lords in Michoacan: Their Symbols of Power*

José Luis Punzo Díaz,<sup>1</sup> Jasinto Robles Camacho,<sup>1</sup> Giovanni Sosa Ceballos<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Michoacán, Morelia, México

<sup>2</sup> Instituto de Geofísica de la UNAM-Unidad Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Morelia, México  
(jose\_punzo@inah.gob.mx)

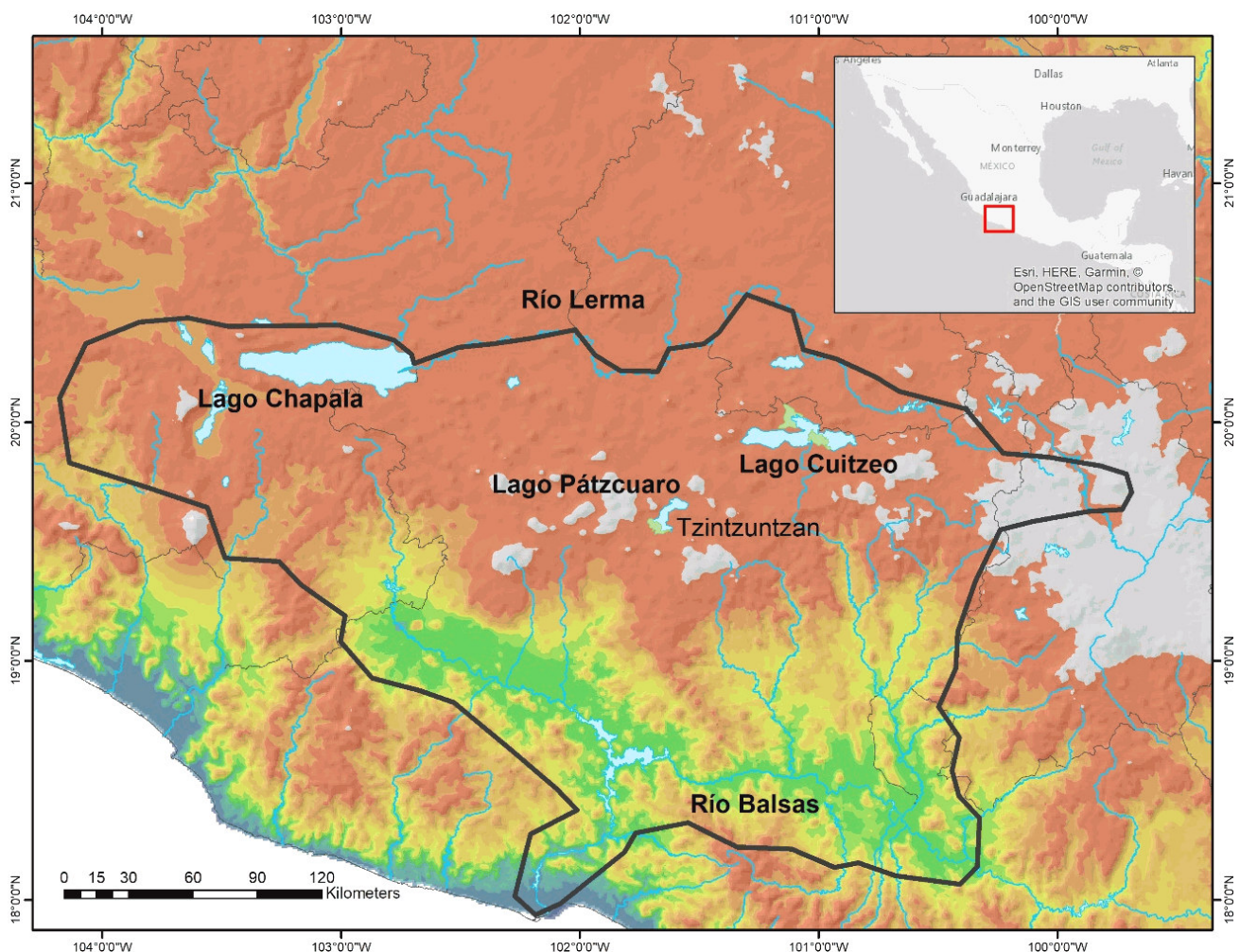


Figura 1. Ubicación y límites máximos del Irechequa Tzintzuntzani a principios del siglo XVI.

**RESUMEN.** En el presente trabajo se muestran los resultados arqueométricos de una colección de objetos reconocidos como símbolos de poder dentro de la sociedad tarasca del Posclásico Tardío en Michoacán, México (-1350-1522 d. C.): orejeras, besotes, arcos, flechas, rodela y algunas de sus armas como las hachas. A partir de esta caracterización, además

*Recibido: 23-10-2020. Aceptado: 2-11-2020. Publicado: 12-11-2020.*

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Emily Lena Jones.  
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4612>.

*del análisis de su función y simbología dentro de las normas morales y la cosmovisión de esa sociedad, se explora el papel de los señores uacúsecha en la guerra y sus principales funciones cohesivas a favor de ese imperio.*

**PALABRAS CLAVE.** *Arqueología del Occidente de México; poder; arqueología tarasca; arqueometría; metalurgia.*

**ABSTRACT.** *This paper presents the archaeometric results of a collection of objects recognized as symbols of power within the Late Postclassic Tarascan society in Michoacan, Mexico (~1350-1522 AD): earplugs, lip plugs, bows, arrows, circular metal sheets, and weapons such as axes. We then use these results to analyze the role and symbolism of these objects within the worldview of that society and to explore the role of the Uacusecha lords in war and in cohesion of the empire.*

**KEYWORDS.** *West Mexico archaeology; power; Tarascan archaeology; archaeometry; metallurgy.*

## INTRODUCCIÓN

Al pensar arqueológicamente en el Occidente de México, una de las primeras imágenes que tenemos es la del señorío tarasco que floreció en los lagos centrales de Michoacán en los doscientos años previos a la llegada de los españoles. Si bien las tradiciones arqueológicas que se asentaron en el actual estado de Michoacán cuentan con más de 12 000 años de historia (Punzo y Martínez 2018), el periodo Posclásico es el mejor documentado hasta ahora, justo cuando comienzan a gestarse grandes transformaciones en el seno de la sociedad. Estos cambios sociales, evidentes en el patrón arqueológico, catalizan el surgimiento de grandes aglomeraciones humanas, las cuales se pueden definir como protociedades. El territorio donde se instalaron estas células sociales forma parte del campo volcánico Michoacán-Guanajuato (CVMG), considerado por Hasenaka y Carlmichael (1985) como la región con vulcanismo monogénico de mayor extensión en el mundo. En esa región se han cuantificado más de 1000 conos volcánicos y 400 volcanes en escudo, además de estructuras de explosión freatomagmática (*maars* = albercas), entre otras. La alternancia de vulcanismo «reciente» con lagos de origen tectónico ha generado paisajes agrestes con abundante piedemonte, pero con acceso al agua. Estas condiciones naturales promovieron que las aglomeraciones humanas se asentaran sobre derrames volcánicos (Fisher *et al.* 2011; Forest 2016). Así, antes del año 1350 d. C. hay una gran cantidad de pueblos diseminados por toda la región, encabezados seguramente por caciques locales que tenían sus conflictos y alianzas a lo largo del territorio. Este panorama es narrado en la *Relación de Michoacán* (RM), texto escrito en la ciudad de Tzintzuntzan en el siglo XVI por fray Jerónimo de Alcalá, recuperando las his-

torias y mitos de los señores *uacúsecha* (águilas), quienes gobernaban la ciudad a la llegada de los españoles (Alcalá 2008).

## LA GUERRA Y LA NEGOCIACIÓN

El relato que quedó registrado en la RM está marcado por una serie de luchas entre un grupo que clama tener un origen chichimeca y los grupos que mayoritariamente se encontraban asentados alrededor del lago de Pátzcuaro y sus cercanías. Tras varios contratiempos y batallas, aparece la figura principal de este relato, Tariácuri (Pollard 1993). Este dirigente es quien comenzará a luchar y negociar para hacerse con un territorio para él y para su gente en el lago de Pátzcuaro. Tras guerrear y negociar con los señores más poderosos de Tariaran y Curínguaro, Tariácuri logra asentarse finalmente en un lugar cercano al actual poblado de Pátzcuaro (Punzo 2018).

Tras este hecho aparecerán tres grandes señores que harán la guerra y expandirán el territorio uacúsecha: Hiripan, Tangánxoan e Hiquíngaje, los dos primeros sobrinos y el tercero hijo de Tariácuri. Estos tres señores, al frente de los guerreros tarascos, derrotaron finalmente a los principales enemigos de Tariaran y Curínguaro y comenzaron la conquista de territorios cada vez más alejados, junto con los ejércitos y señores de las islas del lago de Pátzcuaro. Tras la muerte de Tariácuri en 1420, y según sus designios, cada uno ocupó una ciudad principal: Hiripan, Ihuatzio; Tangánxoan, Tzintzuntzan e Hiquíngaje, Pátzcuaro. Con la muerte de Tariácuri seguramente existió un periodo de reajustes haciendo que, primeramente, la capital fuese trasladada a Ihuatzio por Hiripan y, posteriormente, con la muerte de este, a Tzintzuntzan, donde gobernarán con



Figura 2. A) *cazonci* de Tzintzuntzan; B) capitán general; C) bulto funerario del *cazonci*; D) grupo de caciques. Todas las imágenes fueron tomadas de la *Relación de Michoacán*.

el apelativo de *cazonci*, Tanganxoan I (1370-1440), Zizipandaquare (1410-1480), Zuangua (1440-1521) y Zinzincha Tangánxoan II (1480-1532) (Espejel 2008). Estos señores guerreros ampliaron los límites del *Irechequa Tzintzuntzani*<sup>1</sup> ocupando casi la totalidad del actual estado de Michoacán, partes de Jalisco, Guanajuato, Guerrero y Estado de México, abarcando más de 75 000 km<sup>2</sup> (figura 1). Este se convirtió en un territorio pluriétnico donde tanto la guerra como la negociación fueron claves para su control y administración (Enkerlin y Punzo, en prensa). Ese carácter expansionista llevó irremediabilmente a que el *Irechequa Tzintzuntzani* (reino de Tzintzuntzan) y la *Excan Tlatoloyan* (Triple Alianza) del Centro de México se enfrentaran militarmente (Carvajal-Medina 2019) en una amplia franja que iba del valle de Toluca a todo lo largo del río Cutzamala, donde se apostaron guarniciones militares.

## SÍMBOLOS DE PODER DE LOS SEÑORES UACÚSECHA

Si bien la complejidad política del *Irechequa Tzintzuntzani* fue muy intrincada y estratificada, su análisis no es tema de este artículo y solamente nos concentraremos en la parte asociada a los grandes señores guerre-

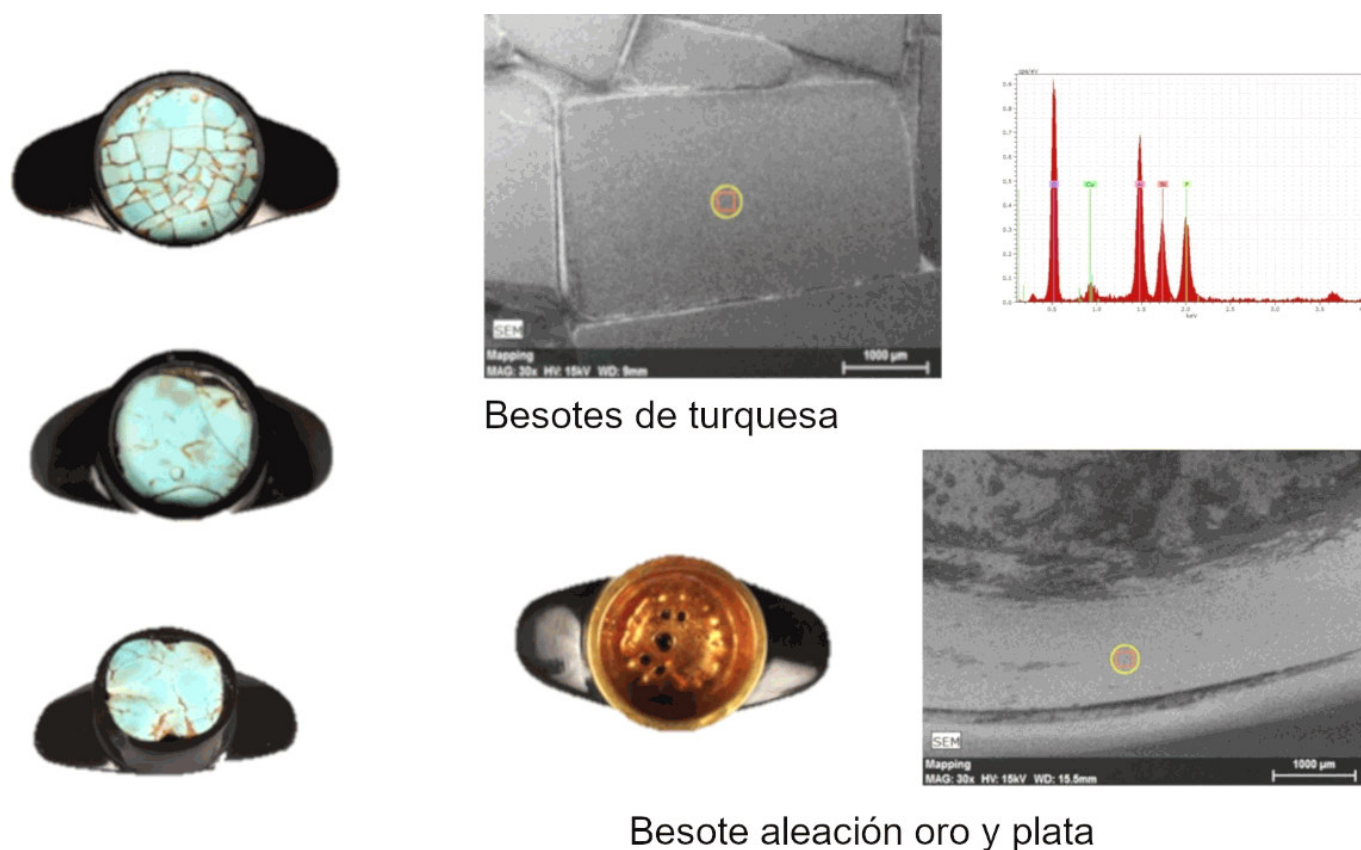
ros y a sus símbolos de poder localizados arqueológicamente. Cabe mencionar que dentro de esta estructura que tenía al *cazonci* a la cabeza (figura 2), para la guerra destacan el *angátecuri* o gobernador, el capitán general de la guerra, los señores principales de Ihuatzio y Pátzcuaro, los señores de los cuatro rumbos del *Irechequa*, los caciques locales *caráchacapacha* y los señores *acháechacha* y *quangariecha* (valientes hombres).

El *cazonci* es el personaje del cual tenemos más información etnohistórica. Sabemos que la mayoría de los símbolos eran compartidos por los demás señores, aunque la propiedad de la totalidad de dichos objetos (especialmente besotes, orejeras y collares) correspondía al *cazonci* y estos le eran dados por los dioses aunque la posesión la tuvieran los señores y los caciques.

Otra de las descripciones importantes es la del capitán general de la guerra: «poníase en la cabeza un plumaje de plumas verdes, y una rodela muy grande de plata a las espaldas y su carcax de cuero de tigre, y unas orejeras de oro, y unos brazaletes de oro, y su jubón de algodón encarnado, y un mástil arpado de cuero por los lomos, y cascabeles de oro por las piernas, y un cuero de tigre en la muñeca de cuatro dedos de ancho y tomaba su arco en la mano» (Alcalá 2008).

Así, sabemos que los principales símbolos de poder de los uacúsecha fueron su arco y flechas, besotes, orejeras, brazaletes, diadema, mantas delgadas llamadas *siquapu-uri* (de *siquapu*, araña o tela de araña), sartaes de piedras y turquesas y tocados con plumajes. Existía

<sup>1</sup> *Irechequa* se traduce en los diccionarios del siglo XVI como reino en purépecha.



Besotes de turquesa

Besote aleación oro y plata

Figura 3. Besotes con decoraciones incrustadas de minerales de color verde-azulado y besote con cazoleta metálica. Los minerales fueron identificados como turquesa (fosfato de Al y Cu) o aheylita (una variedad de turquesa rica en Fe y Zn) mediante espectroscopia Raman. La composición de la cazoleta metálica (Au + Ag) fue determinada mediante análisis de EDS (*energy dispersive spectroscopy*) usando un microscopio electrónico de barrido. Todos los análisis Raman y EDS de este trabajo fueron realizados en el Instituto de Geofísica, Unidad Michoacán, UNAM.

en el palacio del *cazonci* una mujer nombrada *chuperipati* que tenía a su cargo todas las insignias del *cazonci*: sus besotes, orejeras y brazaletes de oro y turquesa; además, el *cazonci* disponía de un «platero» que era el encargado de hacer sus joyas (Alcalá 2008).

Desafortunadamente, no todos estos objetos han llegado hasta nuestros días; algunos, por tratarse de objetos perecederos como los plumajes y la mayoría de los textiles, han desaparecido; otros fueron despojados y entregados como parte de los tesoros que se fundieron durante la conquista. Solamente se conservan algunos ejemplares en museos y colecciones particulares, parte de los cuales se comentan en este texto.

Comencemos con los besotes (figuras 3 y 4). Estos, junto con las orejeras, eran los mayores símbolos de hombría y valentía, pero al mismo tiempo, por sus materiales, eran símbolos de opulencia o humildad, siendo esta última un valor muy importante en la sociedad uacúsecha. Por ejemplo, Curicaueri —dios principal uacúsecha—, cuando se le aparece a Hiripan en un sueño, se presenta como una persona que tiene un besote

pequeño de madera (Alcalá 2008). Los besotes están formados, en su estructura, por obsidiana y algunos pocos ejemplos de calcita,<sup>2</sup> un mineral formado por carbonato de calcio, semitransparente, que generalmente se ha confundido con el cristal de roca (cuarzo). En la parte central de estos había generalmente una cazoleta metálica, hoy perdida en la gran mayoría de las veces, que fue fundida con oro y aleaciones de oro y plata (n. 2). Incrustada en esta se encuentran teselas o fragmentos de turquesa de color verde-azulado, caolinita o dolomita (ambas de color azul pálido) que cubren toda la superficie (n. 2). La caolinita es un mineral hidrotermal que pudo provenir de Michoacán o estados aledaños, mientras que los afloramientos de dolomita los encontramos en la tierra caliente de Michoacán y Guerrero. La turquesa, probablemente, fue comerciada desde yacimientos del norte o Michoacán-Guerrero; sin embargo, queda pendiente el investigar su firma geoquí-

<sup>2</sup> Identificación por microscopía electrónica (EDS, IGF-UNAM).

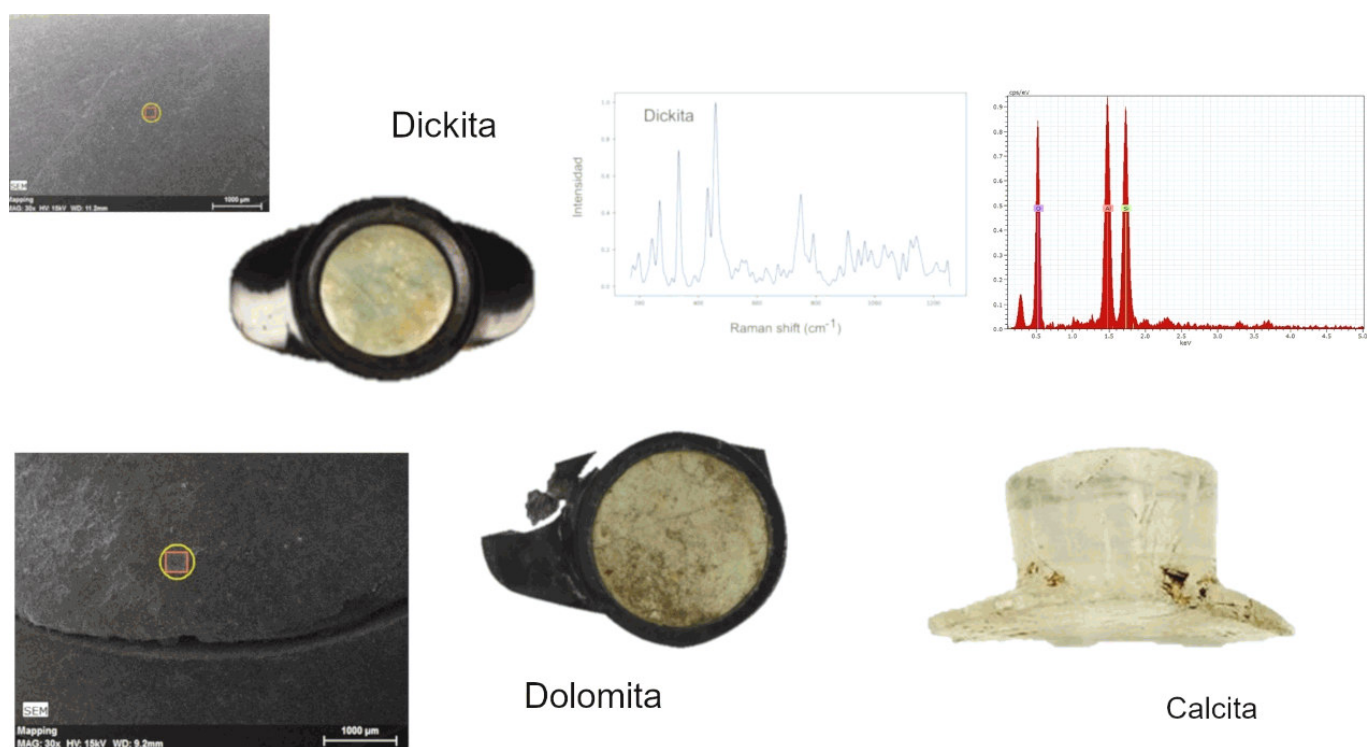


Figura 4. Besotes con incrustaciones de caolinita (silicato hidratado de Al) y dolomita (carbonato de Ca y Mg); besote de calcita (carbonato de Ca). La dickita y la dolomita fueron identificadas mediante espectroscopia Raman y la calcita por análisis de EDS.



Figura 5. Orejeras de obsidiana. Destaca la parte central con mosaico de teselas de turquesa y faustita (una variedad de turquesa rica en Cu y Zn). La faustita fue identificada mediante espectroscopia Raman y EDS. Orejeras metálicas de bronce (cobre-estaño).

mica. Algo importante para entender el simbolismo de esto lo podemos encontrar en la lingüística histórica, donde la palabra purépecha *xunga cas* es traducida al castellano como «color turquesado o de cielo» (Warren

1991). Las orejeras (figura 5) son sin duda, junto a los besotes, los símbolos más importantes de hombría y valentía. El ser despojado de estos dos símbolos era la mayor afrenta que se le podía hacer a un guerrero y esto

sucedía cuando algún señor cometía una transgresión grave y era juzgado o degradado. Al igual que los besotes, las orejeras mostraban la opulencia o la humildad del portador dependiendo del material con que eran elaboradas. Las fuentes históricas se centran especialmente en las metálicas, aunque en las excavaciones arqueológicas las hallamos de obsidiana (muy finas, en forma de carrete), de cerámica y hay un par posiblemente de madera en el Museo Regional Michoacano. Las orejeras de madera son interpretadas como símbolo de humildad; por ejemplo, *Curita Caberi* (el mensajero de los dioses) es portador de estas (Alcalá 2008).

Los ejemplos de orejeras metálicas son muy escasos, solo hemos tenido acceso a un par de estas que están hechas de una aleación de cobre-estaño.<sup>3</sup>

Son muy llamativas algunas de las orejeras de obsidiana que tienen en la parte central un mosaico de turquesa y faustita (n. 3). La peculiaridad de estas telas es que ambos minerales comparten un color parecido, pero su composición es diferente, lo cual sugiere un origen en yacimientos distintos.

Otro elemento mencionado es la presencia de rodellas en el atuendo del «capitán general». Tenemos algunos ejemplos de estas en museos y mediante estudios sobre un par de ellas sabemos que el material que las forma es plata aleada con una proporción muy baja de cobre.<sup>4</sup>

El arco y la flecha, característicos de los guerreros chichimecas, fue otro de los símbolos más importantes. Desafortunadamente, solo tenemos ejemplos arqueológicos de puntas de flecha, que se han encontrado como ofrendas en tumbas de personajes importantes en Tzintzuntzan. En las fuentes históricas, las flechas tenían simbologías muy importantes, como el clavarlas en territorios enemigos para señalar la guerra o la conquista.

Estas flechas poseían nombres como *hurespondi* para las que tienen pedernales negros, pedernales blancos amarillos y colorados; incluso en un contexto de guerra, Tariácuri manda flechas a Cuiniguaro diciendo a sus enemigos: «Mira esta flecha que está pintada de verde se llama *Tecochea-xungada* y estos son los plumajes verdes que piden y mostroles otra y díjoles estos son los collares de turquesas que dicen y esta destas plumas blancas es la plata que piden, y esta destas plumas amarillas es el oro que piden, y estas de las plumas coloradas son penachos colorados, y estas son las plumas ricas, y estos pedernales que tienen puestos son mantas. Y es-

<sup>3</sup> Identificación por microscopía electrónica (EDS y RAMAN, IGF-UNAM).

<sup>4</sup> Identificación por XRF\_p, ININ.

tas de cuatro colores de pedernales blancos y negros y amarillos y colorados, estos son mantenimiento, maíz y frísoles y otras semillas» (Alcalá 2008). Incluso una de las festividades más importantes de los uacúsecha se llamó Fiesta de las Flechas (*Equata Consquaro*), donde se narraba la historia mítica de este grupo y se hacía justicia con los distintos transgresores de las normas morales.

Otros objetos que tenemos en el registro arqueológico son las cuentas de collares; se han identificado turquesas (n. 3) y cuentas de concha de distintas especies, predominando las del océano Pacífico, aunque hace falta un estudio mucho más detallado sobre esto.

Finalmente, las hachas metálicas son un símbolo, pero también un arma. Son abundantes en colecciones y museos; algunas de ellas se hallaron en contextos arqueológicos excavados profesionalmente, como en Tzintzuntzan. Sobre estas hemos podido hacer estudios y sabemos que en general fueron fundidas en molde de cobre puro (n. 4). Estas hachas, además de su carácter guerrero, tenían un uso simbólico al servir para cortar leña para alimentar los templos y mantener los fuegos encendidos a los dioses, una de las tareas más importantes, de ahí el mote de «señores leñadores» que se ha usado para referirse a estos nobles uacúsechas (Oliveros-Morales 2011).

## CONCLUSIONES

A manera de cierre, solamente queda agregar que los símbolos de poder entre los tarascos, especialmente las orejeras y los besotes, eran en la tierra primero propiedad del *cazonci* y este los repartía como muestra de su poderío y de la alianza que se formaba con el resto de los caciques de todo el *Irechequa Tzintzuntzani* que gobernaba. Dichos símbolos de poder eran devueltos al *cazonci* cuando moría un cacique y estos eran reintegrados al «tesoro». Tras ser elegido el nuevo cacique, nuevas orejeras y besotes eran entregados por el *cazonci*. Aunque tales símbolos eran, en la tierra, propiedad del *cazonci*, finalmente estos pertenecían a los dioses, quienes eran en última instancia los dadores y portadores de dichos objetos, así como los proveedores de sus materiales. Así mismo, es necesario remarcar que estos símbolos de poder tienen una clara connotación hacia cuestiones del cielo, como el color de la turquesa, las plumas de las aves, etc.

Finalmente, cabe decir que, como los últimos dueños de estos símbolos de poder eran los dioses, cobra

entonces mucho sentido la práctica de la cremación del *cazonci* de Tzintzuntzan, quien fue ataviado con todos los elementos que se han descrito, además de máscaras de oro; siendo incinerado en el patio central de las yácatas de Tzintzuntzan. Con este solemne evento, aparentemente, eran reintegrados de manera simbólica tanto los restos mortales del *cazonci* —quien era la representación de Curicaueri en la Tierra— y de todos sus objetos.

### Sobre los autores

JOSÉ LUIS PUNZO DÍAZ (*jose\_punzo@inah.gob.mx*) es Licenciado y Doctor en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Maestro en Ciencias y Humanidades por la Universidad Juárez del Estado de Durango. Actualmente es investigador de tiempo completo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Entre sus líneas de investigación está el estudio de los periodos prehispánico y colonial temprano en el sur de Michoacán.

JASINTO ROBLES CAMACHO (*jasinto\_robles@inah.gob.mx*) es Licenciado en Ingeniería Geológica por el Instituto Politécnico Nacional (IPN), Maestro y Doctor en Ciencias (Geoquímica) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es investigador de tiempo completo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sus líneas de investigación son la arqueometría, la geoquímica y la mineralogía aplicada.

GIOVANNI SOSA CEBALLOS (*giovannis@igeofisica.unam.mx*) es Licenciado en Ingeniería Geológica por la Facultad de Ingeniería de la UNAM, Maestro en Ciencias por la UNAM y Doctor en Geología por la Universidad de Texas. Actualmente es investigador de tiempo completo en el Instituto de Geofísica, Unidad Michoacán, de la UNAM. Entre sus líneas de investigación está el estudio de minerales con técnicas microanalíticas.

### Agradecimientos

Al Dr. Manuel Pesqueira del IIE-UNAM y a los maestros Silvestre Cardona y Gabriela Reyes del Laboratorio de Microanálisis del IGF-UNAM por la identificación de los materiales; al Dr. Jaime Reyes, Director del Museo Regional Michoacano; al Lic. Alejandro Valdés y a todos los participantes en el Proyecto PAPAC-SUM INAH por sus ideas y arduo trabajo.

### REFERENCIAS

- ALCALÁ, J. 2008. *Relación de Michoacán*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- CARVAJAL-MEDINA, R. 2019. *La guerra en el Michoacán prehispánico en el Posclásico Tardío. Economía política, Estado y sociedad tarasca*. Tesis de Licenciatura. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- ENKERLIN, L., J. L. PUNZO (en prensa). «Señores» y «señoríos»: la constitución territorial en el Michoacán temprano. Una visión desde la historia y la arqueología. En *Nobleza y señores indígenas en el sistema colonial*, ed. G. Cubillo. México: Etnohistoria-INAH.
- ESPEJEL, C. 2008. *La justicia y el fuego: dos claves para leer la Relación de Michoacán*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- FISHER, C., S. LEISZ, G. OUTLAW. 2011. LiDAR at Angamuco. *PE&RS* 77, 10: 959-967.
- FOREST, M. 2016. Urbanismo y sociedad en el Malpaís Prieto, norte de Michoacán. Reflexiones acerca de la estructura espacial de un sitio prototarasco (1250-1450 d. C.). En *Nuevas contribuciones al estudio del antiguo Michoacán*, ed. S. Albiez-Wieck, H. Roskamp, pp. 19-50. Zamora: Colegio de Michoacán.
- HASENAKA, T., I. S. E. CARMICHAEL. 1985. The cinder cones of Michoacán-Guanajuato, central Mexico: their age, volume and distribution, and magma discharge rate. *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 25, 1-2: 105-124.
- OLIVEROS-MORALES, A. 2011. *Tzintzuntzan. Capital del reino purépecha*. Ciudad de México: Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- POLLARD, H. PERLSTEIN. 1993. *Tariacuri's Legacy: The Prehispanic Tarascan State*. Norman: University of Oklahoma Press.
- PUNZO DÍAZ, J. L. 2018. Paisaje y arquitectura en el mundo de los habitantes del Michoacán antiguo. En *Un patrimonio universal: las pirámides de México: cosmovisión, cultura y ciencia*, eds. P. F. Sánchez-Nava y C. Almanza, pp. 127-141. México: INAH-Gobierno del Estado de México.
- PUNZO DÍAZ, J. L., D. B. MARTÍNEZ VÁZQUEZ. 2018. La Cueva de los Hacheros: un probable sitio del Pleistoceno tardío y Holoceno temprano, Michoacán, México. *Arqueología Iberoamericana* 40: 3-8.
- WARREN, J. B. 1991. *Diccionario grande de la lengua de Michoacán: tarasco-español*. 11.ª ed. Morelia: FIMAX.